

CARTA ARQUEOLÓGICA

EL VERDADERO TESORO

Desde antiguo, el hombre ha buscado en ciudades o villas destruidas, tesoros ocultos que en ocasiones nunca encontró.

Con la caída del imperio Romano, los grupos de bárbaros procedentes de los pueblos del Norte de Europa, destruían todo.

A muchos ciudadanos acaudalados, les dio tiempo de esconder sus monedas y objetos más valiosos sobre todo en las cercanías de su hábitat.

Con los visigodos ocurre otro tanto de lo mismo, pero con la invasión de los musulmanes, parece que existiese una especie de orden dirigida al clero y a los religiosos y religiosas para evitar el saqueo o requisado como impuesto por cuenta de los musulmanes.

Las iglesias que disponían de cámara del tesoro, así como los edificios religiosos que tuviesen acumulado a modo de ofrenda o petición, algunas piezas, se procede a realizar una de las mayores operaciones de camuflaje y ocultación realizadas en nuestro país.

Los objetos religiosos se cubren de mortero y se ponen al sol, una vez secos, se colocan en alguna nueva pared u hornacina y se repellan, enfoscados en mortero.

Ya nadie sabía donde se encontraban estos tesoros cristianos, que la fe de un pueblo había ofrecido al Señor su Dios.

Otros camuflajes realizados fueron en platos y orzas con ocultación de pedrería, así como en ladrillos y rejas pintados de negro.

Esta humilde exposición la realizo después de estudiar gran cantidad de libros, estudios y otros trabajos para tratar de ponerme al día sobre un asunto como es “Dónde están los tesoros de los visigodos”.

Creo que existen una serie de señales en paredes y otros elementos que señalan la presencia de algún objeto o tesoro oculto bajo la capa de mortero de muchas iglesias y casas de cura antiguas de los pueblos.